

Macroeconomía y Usted.
La paradoja de los Estados Unidos.

Hace unas semanas, el decano de la Escuela de Gobierno "Kennedy", en Harvard, Joseph Nye, publicó su último libro titulado "La paradoja del poder Norteamericano: porqué la única superpotencia no puede avanzar sola". Su lectura me ha parecido especialmente clarificadora, sobre todo cuando la aún reciente, en perspectiva histórica, caída de los países del bloque comunista deja un vacío de poder global, y se debate intensamente si el mundo globalizado de hoy se encamina a un equilibrio unipolar, con los EE.UU. a la vanguardia, o a un mundo multipolar en que muchos países o bloques comparten la hegemonía. En realidad, dado que el 31% del PIB mundial corresponde a los EE.UU. y su indiscutible supremacía militar hacía inclinar peligrosamente la balanza hacia un mundo unipolar.

En esencia, Nye propone que ambas ideas de equilibrio están equivocadas, ya que en el mundo globalizado de hoy la lucha por la hegemonía se libra por lo menos en tres ámbitos interconectados entre sí. Al igual que si se jugase un enorme ajedrez tridimensional, la capa superior de hegemonía es el poderío militar. Aquí, objetivamente, los EE.UU. son la única superpotencia mundial: la sofisticación del poderío naval, aéreo y terrestre, así como su capacidad atómica intercontinental hace que ni siquiera la más inimaginable colusión de bloques podrían derrotar militarmente a los EE.UU., no así viceversa.

El segundo tablero de ajedrez se refiere al poderío económico, los EE.UU. comparten la hegemonía con Europa y Japón, con la perspectiva de que China jugará dentro de una década el rol de cuarto jugador. Nye sostiene, además, que la peligrosidad de China como rival económico de los EE.UU. ha sido exagerada: Por una parte, aun si China continua creciendo a un ritmo parejo de 7% anual y los EE.UU. mantienen una discreta dinámica de 2%, China tardaría 35 años en superar a los EE.UU. como la mayor economía del mundo, y sólo alcanzaría su PIB per cápita bien hacia finales del siglo XXI, es decir, en un siglo. A favor de este argumento de Nye me gustaría agregar dos evidencias: Que los economistas occidentales creemos que China tiene una agencia gubernamental de estadísticas desastroso, que muy probablemente exagera las cifras reales de crecimiento; y segundo, que el producto se mueve en ciclos, lo que hace en la práctica imposible que el producto de cualquier país crezca continuamente, sin un período de desaceleración intermedia.

El tercer tablero de ajedrez se refiere al ámbito de las relaciones internacionales que trascienden los controles gubernamentales. Por ejemplo, un banquero que transfiere electrónicamente miles de millones de dólares con sólo un movimiento del dedo, o terroristas internacionales que moviendo componentes para armas de destrucción masiva por separado, sin que nadie sospeche su motivo final, y en general, la democratización del conocimiento que la Internet ha posibilitado en este siglo XXI. En este ámbito el poder está ampliamente disperso y nadie parece llevar una ventaja decisiva. Un buen ejemplo de cómo se utiliza este poder en contra de los EE.UU. son los ataques terroristas llevados a cabo en Septiembre pasado.

Lo importante cuando juegas ajedrez tridimensional es, sin embargo, que es infinitamente más complejo que el ajedrez tradicional, por lo que aun teniendo hegemonía en un tablero determinado, debes tener en cuenta siempre las posibles interconexiones entre tableros.

La "nueva Roma" que enfrenta a los "nuevos Bárbaros", los Estados Unidos enfrentando ataques desastrosos provenientes de potencias "liliputienses", ilustran lo que Nye denomina la Paradoja del Poder Norteamericano: aun cuando los EE.UU. podrían fácilmente aplastar militarmente esos pequeños estados, eso no implica que pueda hacerlo sólo ni que hacerlo implique una victoria definitiva. Hasta aquí el análisis de Nye.

Reflexionando, nos damos cuenta que el 11 de Septiembre del año pasado es una fecha histórica, porque marca el inicio de una larga y prolongada lucha por el control mundial. Los mismos EE.UU. parecen recién darse cuenta de ello, quizá ni se imaginaban que algunos países los odien tanto. Al interregno de poder que siguió a la caída del comunismo sigue, podemos prever, una larguísima "segunda guerra fría", cuyo desenlace final desconocemos aunque, si atendemos la historia, todos los grandes imperios han caído eventualmente. Los EE.UU. lo saben, y ni siquiera siendo hoy día la única superpotencia mundial pueden dejar de cubrirse las espaldas y tomar los privilegios que de tal estatus se esperarían. Tal es la paradoja del poder norteamericano.

Economista y Consultor, Universidad Veracruzana y Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: xalapaeconomia@yahoo.com